

LAS RELACIONES BRASIL-ÁFRICA: DE LAS CARABELAS AL SIGLO XXI

Brazil-Africa relations: from the caravels to the 21st century

Gustavo Luiz von Bahten¹
gbahten@vonbahten.com.br

Recibido: 19 de junio de 2012
Aprobado: 14 de septiembre de 2012

Resumen: En el inicio del siglo XXI, marcado por la globalización y el multilateralismo, hay una nueva configuración geopolítica y geoeconómica, que decanta en la actual crisis económica, con la consecuente reducción del consumo y de la capacidad de inversión extranjera de los países del Primer Mundo. Con la disminución en el flujo financiero entre los países del Norte y del Sur, las relaciones comerciales Sur-Sur resultan ser una herramienta importante para el desarrollo de los países emergentes. Por esto, la diplomacia brasileña fortaleció, en los últimos años, las relaciones comerciales y políticas con socios no tradicionales. Entre las relaciones Sur-Sur, la relación entre Brasil y los países africanos ha sido objeto de especial atención por parte de la diplomacia brasileña en esta última década. Como se demuestra, los vínculos Brasil-África tienen profundas raíces históricas, pero en los últimos años esa relación sufrió un significativo incremento. Para interpretar mejor este fenómeno, este artículo busca describir, en notas generales, la historia de los lazos entre Brasil y África, desde la perspectiva brasileña, así como señalar los principales aspectos de las relaciones contemporáneas y alternativas posibles para el futuro de esta asociación de intereses comerciales, de cooperación, políticos y humanitarios.

Palabras clave: África; Brasil; comercio internacional; cooperación; relaciones Sur-Sur.

Abstract: At the beginning of the 21st Century, marked by globalization and multilateralism, there is a new geopolitical and geoeconomic configuration, a result of the current economic crisis, with a consequent reduction in First World country consumption and foreign investment capacity. With the decline in the financial flow between the North and South, South-South trade relations prove to be an important tool for the development of emerging countries. For this reason, Brazilian diplomacy has strengthened in recent years commercial and political relations with non-traditional partners. Among South-South relations, the relationship between Brazil and African countries has been given special attention to by Brazilian diplomacy during the last decade. As shown, ties between Brazil and Africa have deep historical roots, but in recent years this relationship has undergone a significant increase. In order to better interpret this phenomenon, this article aims to describe, in general terms and from the Brazilian perspective, the history of the ties between Brazil and Africa and to identify the main aspects of

¹ Abogado brasileño. PhD en Estudios del Trabajo (Universidad de Milán). LL.M. en Derecho Internacional, Comercio, Inversiones y Arbitraje (Universidad de Chile-Universidad de Heidelberg).

their contemporary relationship and the possible alternatives for the future of this partnership based on commercial, cooperation, political and humanitarian interests.

Key words: Africa; Brazil; international trade; cooperation; South-South

I. INTRODUCCIÓN

Durante los primeros doce años de este nuevo milenio, el sistema internacional sufrió una significativa reconfiguración geopolítica y geoeconómica: países en desarrollo –como Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica (los llamados BRICS)– surgen como nuevos protagonistas de la escena mundial; temas inéditos fueron introducidos en la agenda global; y la reciente crisis económica puso en jaque respectivamente los procesos neoliberales de los años 90 y el Estado de bienestar social europeo. Este paradigma vigente, consecuentemente, desafía el poder político y económico de las potencias tradicionales –Estados Unidos, Europa Occidental, Japón– que dominaron las relaciones internacionales en el siglo XX.

La polarización del orden internacional durante los años de la Guerra Fría y la posterior hegemonía americana de finales del siglo XX fueron remplazadas por un nuevo modelo de relaciones internacionales, marcado sobre todo por el multilateralismo, por la cooperación, por la prevalencia de los derechos humanos –individuales, sociales, ambientales– y por la creciente interdependencia entre los individuos, Estados y empresas a nivel mundial.

En este panorama contemporáneo tiene lugar la actual crisis económica, que afecta principalmente a los países más desarrollados, y que genera –en consecuencia– la reducción de su consumo y de su capacidad de invertir en el extranjero. Con la disminución en el flujo financiero entre los países del Norte y del Sur, las relaciones comerciales Sur-Sur resultan ser una herramienta importante para el desarrollo de los países emergentes. Por lo tanto, la diplomacia brasileña, en los últimos años, fortaleció sus vínculos con socios no tradicionales, aumentó las relaciones comerciales y políticas con los otros países del grupo de los BRICS, así como con los demás países en vías de desarrollo. Además de los intereses comerciales, sin embargo, Brasil tiene por objetivo, en otros países emergentes, buscar asociaciones con el fin de enfrentar los temas internacionales de interés mutuo en los foros multilaterales como la Organización Mundial del Comercio y las Naciones Unidas.

Entre las relaciones Sur-Sur, la relación entre Brasil y los países africanos ha sido objeto de especial atención por parte de la diplomacia brasileña en esta última década. Como se demuestra, los lazos Brasil-África tienen acentuadas raíces históricas durante los últimos cuatro siglos. Pero solamente en las últimas décadas la relación sufrió un significativo incremento. Para comprender adecuadamente tal fenómeno, este artículo busca describir, en notas generales, la historia de las relaciones entre Brasil y África, desde una perspectiva brasileña, así como señalar los principales aspectos de las relaciones contemporáneas y alternativas posibles para el futuro de esta asociación de intereses comerciales, de cooperación, políticos y humanitarios.

II. LAS RELACIONES BRASIL-ÁFRICA

a. Orígenes (1500-1945): de la política de esclavitud a la Segunda Guerra

Las relaciones entre Brasil y África tienen sus orígenes aun en el siglo XVI, cuando la mano de obra esclava fue introducida en tierras brasileñas por los colonizadores portugueses (Lampreia, 1999). Desde entonces, sin duda, hay una profunda influencia africana en la formación de la sociedad brasileña, fácilmente observable en su composición étnica, en su idioma, su cultura y su historia. En este sentido, José María Nunes Pereira (2002) señala que:

Os africanos e seus descendentes não foram responsáveis somente pelo povoamento do território e pela mão-de-obra escrava. Eles plasmaram decisivamente a nossa formação social e legaram uma herança cultural que, ao logo dos séculos, foi tão mantida como recriada. Esse acervo cultural foi a matriz mais emblemática da cultura popular brasileira e um dos símbolos mais abrangentes da unidade nacional. Os africanos e afro-descendentes foram os responsáveis, como enfatiza Gilberto Freyre, pela implantação, ou adequação aos trópicos com o contributo dos indígenas, de grande parte do que veio a compor a tecnologia pré-capitalista brasileira, como a mineração, a agricultura de subsistência, a nutrição, a medicina. Contribuíram para moldar o linguajar e o modo de expressão e sentir de todo o povo. Construíram a raiz popular da nacionalidade brasileira através de lutas urbanas e rurais. Entre estes, destacam-se os quilombos (antagônicos e paralelos ao poder escravocrata) que cruzaram todo o espaço e o tempo dessa época (p. 575).

Durante los tres primeros siglos de la historia de Brasil las relaciones entre Brasil y África fueron señaladas, sobre todo, por los intereses de los comerciantes de esclavos en la costa occidental africana, por el comercio de productos como el tabaco y el ron y por el contrabando de oro. Como subraya Pereira (2002), ya durante el siglo XVII, Angola pasa a depender mucho más de Brasil que de Portugal.

Con el fin del tráfico de esclavos en 1850, las relaciones disminuyeron drásticamente, aunque el flujo –y el reflujo– de personas aún siguió siendo significativo. Muchos de los esclavos regresaron a África en este período, especialmente a los actuales Estados de Benín, Nigeria, Togo y Ghana, pasando a formar parte de la elite local, gracias a que ya eran urbanizados y que dominaban diversos oficios y técnicas (Pereira, 2002).

Durante la primera mitad del siglo XX, África estaba formada casi exclusivamente por colonias europeas; sólo cuatro Estados africanos ya eran independientes: Egipto, Sudáfrica, Etiopía y Liberia (Magnoli, 2006). En ese período las relaciones entre Brasil y África no fueron especialmente relevantes, destacándose solamente dos misiones de observación en el norte de África, ambas relacionadas a los conflictos de la Segunda Guerra Mundial (Pereira, 2002).

b. Las relaciones se intensifican: la pos Segunda Guerra, el proceso de descolonización africana y la crisis del petróleo (1945-1979)

Sólo al final de la Segunda Guerra Mundial se inicia el proceso de descolonización africana, alcanzando su apogeo en la década de 1960. Bajo la influencia del régimen de Salazar (1932-1968), Portugal era un firme opositor del proceso de descolonización. Tanto es así que las colonias lusitanas se encontraron entre las últimas en lograr la independencia (Magnoli, 2006). Debido a los estrechos vínculos entre Brasil y Portugal (que derivan en el Tratado de Amistad y Consulta de 1953), y del profundo alineamiento de sus gobiernos, la posición brasileña se mostró inicialmente reticente al proceso de descolonización. Como señala Pereira:

Em relação à África, o governo Kubitschek assistiu passivo, entre 1957 e 1960, à independência de 21 Estados Africanos. Melhor dizendo, votou na ONU contra a independência da Argélia e deu um apoio desregrado ao colonialismo português. Ele diria, anos depois, em Lisboa: 'Mesmo quando fui presidente da República nunca fiz distinção entre a política externa do Brasil e a política externa de Portugal (p. 577).

Este enfoque, estrechamente alineado a la causa lisboeta, fue expresada por diplomáticos brasileños en las Naciones Unidas durante el último gobierno de Getúlio Vargas (1950-1954), así como en los gobiernos de Café Filho (1954-1955) y Juscelino Kubitschek (1956-1961) (Cervo, 2000).

Con la elección de Jânio Quadros (1961) y especialmente en el gobierno de João Goulart (1961-1964), sin embargo, Brasil cambió su posición sobre la materia. El gobierno Goulart trató de hacer un programa de asociaciones con socios no tradicionales, como China, Cuba y Rusia. El Ministro de Relaciones Exteriores de la época, Afonso Arinos de Mello Franco, enunció por primera vez una verdadera política africana en Brasil. En 1961 se crea, en el Ministerio de Relaciones Exteriores brasileño, una División de África, y se multiplican las embajadas en diferentes países de la África Negra. Con la creación de la llamada "política externa independiente" (PEI) (1961-1964), durante los gobiernos de Jânio Quadros y de João Goulart, por primera vez Brasil apoyó explícitamente el proceso de independencia de los países africanos. El canciller San Thiago Dantas continuó esa política de participación del país en la creación de un nuevo orden económico internacional, buscando relaciones más estrechas con los países del dicho Tercer Mundo (Cardoso et al., 2006), incrementando el desarrollo económico y social del país en una concepción universalista de los intereses brasileños, lejos de los grilletes de la influencia estadounidense.

Esa no adecuación a los intereses de los Estados Unidos acabó resultando en el golpe militar de 1964, iniciando un régimen que duró las próximas dos décadas. Así, naturalmente durante los primeros años del régimen militar en Brasil, en los gobiernos Castelo Branco (1964-1967) y Costa e Silva (1967-1969), hubo un relativo distanciamiento de la mayoría de los países africanos, debido al escenario polarizado de la Guerra Fría en el que Brasil optó por una alineación con los Estados Unidos y Portugal, así como por fortalecer las relaciones con Sudáfrica bajo el régimen del *apartheid* (Pereira, 2002). Durante este período hubo una intensa cooperación militar con el gobierno de Pretoria, en especial para proteger el Atlántico Sur de

la “amenaza comunista”. En 1969 se inauguró el primer vuelo entre Brasil y África, de Río de Janeiro a Johannesburgo con una parada en Luanda (Pereira, 2002).

En la etapa final del régimen militar, especialmente en los gobiernos de Geisel (1974-1979) y Figueiredo (1979-1985), se retomó y se amplió la política externa africana. Fue consecuencia del llamado “pragmatismo responsable” del Estado brasileño: una política externa que valorizaba relaciones con socios antes excluidos de la agenda, como los países del bloque soviético, China y África. Con las dos grandes crisis del petróleo (1973 y 1979), Brasil fortaleció sus relaciones comerciales con los productores africanos, e incrementó el comercio de petróleo africano a cambio de productos brasileños (*barter trade/counter trade*). En este sentido Luiz Felipe Lampreia (1999) indica que:

Com algumas nações africanas produtoras de petróleo, como Nigéria e Argélia, subitamente enriquecidas pela elevação dos preços lideradas pela OPEP, montamos grandes operações de comércio, em alguns casos baseadas no chamado barter trade, ou seja, petróleo contra produtos brasileiros (p. 148).

Durante este período, asimismo, varias empresas, especialmente las relacionadas con la construcción, tuvieron una importante presencia en África. Este enfoque se reflejó en un aumento significativo en el comercio bilateral Brasil-África².

Ese período coincidió con el inicio del proceso de una reapertura política en Brasil. En la década de 1970, Brasil establece relaciones diplomáticas con la mayoría de los países africanos, con frecuentes visitas entre los jefes de Estado y de gobierno. La postura activa de la diplomacia brasileña puede ser observada en varias ocasiones de los años 70. *Exempli gratia*, Brasil fue el primer país en reconocer la independencia de Guinea-Bissau (1974) y de Angola (1975).

c. Los años 80 y 90: la CPLP y las misiones humanitarias

Durante la década siguiente, sin embargo, a pesar de una cierta continuidad (Cardoso et al., 2006), se produjo un enfriamiento de las relaciones entre Brasil y África. Brasil vivía su proceso de redemocratización, enfrentando severas y frecuentes crisis económicas en los años 80, especialmente en el gobierno de Sarney (1985-1990). Ese escenario de crisis generó la apertura de los mercados en el gobierno de Collor (1990-1992) y un nuevo paradigma económico y comercial durante toda la década del 90. En los gobiernos de Franco (1992-1994) y especialmente con Cardoso (1995-2003), Brasil puso en práctica un ajuste estructural riguroso, así como políticas de privatización y reforma del Estado (Cardoso et al., 2006), en un proceso que resultó en una aproximación de la diplomacia brasileña con sus socios comerciales tradicionales, como los Estados Unidos, Japón y Europa, así como con los demás países sudamericanos.

² “Se considerarmos os anos de 1972 e 1981, as exportações brasileiras passaram de US\$90,4 milhões para US\$1.963,3 milhões, um aumento de 21,7 vezes. No que toca às importações, elas subiram de US\$152,9 milhões para US\$1.982,2 milhões, um crescimento de 12,9 vezes. A África passou a representar cerca de 9% do total do nosso comércio externo quando, em 1972, era de 3%. A África ultrapassava em volume o comércio do Brasil com a América do Sul. Tal crescimento era, até então, inédito nas relações Sul-Sul” (Pereira, 2002, p. 581).

Además, en la última década del siglo XX, la relación entre Brasil y África fue marcada por la creación de la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa (CPLP), una idea nacida en los años 60 (Cervo, 2000) con miras a la cooperación, buscando una coordinación política y diplomática entre sus miembros en las relaciones internacionales, en particular para reforzar su presencia en los foros internacionales, la cooperación, particularmente en temas económicos, sociales, culturales, jurídicos y técnico-científicos, así como la materialización de proyectos para promover y difundir la lengua portuguesa (Cervo, 2000). Asimismo, hubo intentos de hacer una aproximación entre la Comunidad de Desarrollo de África Austral (SADC por sus siglas en inglés) y el MERCOSUR, así como de acercarse a Sudáfrica después del *apartheid* y de aumentar las relaciones comerciales con Nigeria, especialmente por parte de la empresa de petróleo brasileña Petrobras (Figueiredo y Lamounier, 2002).

También es importante hacer mención al papel fundamental de Brasil en las operaciones de paz en Mozambique (ONUMOZ) y Angola (Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Angola (UNAVEM I, II y III), Misión de Observación y de las Naciones Unidas en Angola (MONUA). Igualmente, en las últimas décadas, Brasil ha estado involucrado en diversos procesos de promoción de la paz en el continente, con especial énfasis en las misiones en Angola y Mozambique (Lampreia, 1999), así como la participación en misiones de la ONU en Uganda, Ruanda, Liberia y Sudáfrica³.

d. Las relaciones Brasil-África en el siglo XXI: un nuevo paradigma de asociación hacia el futuro

Como hemos visto, durante los primeros siglos de relación Brasil-África, los intereses eran puramente basados en la mano de obra esclava y en un pequeño comercio. Ya en la segunda mitad del siglo XX las relaciones se intensifican en diversas oportunidades, mientras en otros momentos se enfrían, especialmente por ciertos factores internos (crisis económicas) y externos (influencia de otros países). En ese período, la relación estaba basada en la oferta brasileña de productos primarios y de servicios de infraestructura a los países del Continente Negro, y en una significativa participación brasileña en proyectos humanitarios y de cooperación cultural y económica en África.

A principios de este nuevo milenio, especialmente durante los dos gobiernos de Lula (2003-2010), África ocupó una posición prominente en la diplomacia brasileña. Brasil pasó a considerar a los países de África como verdaderos socios estratégicos, por lo que ocuparon significativa parte de su agenda internacional. Se concretaron gran cantidad de viajes del

³ "(Brasil) Enviou observadores militares e unidades médicas na Unomir –Missão de Observação das Nações Unidas em Uganda e Ruanda-, entre junho de 1993 e setembro de 1994, tendente a controlar movimentos ilegais de pessoas e de material na fronteira entre os dois países, e na Unomil –Missão de Observação das Nações Unidas na Libéria-, entre setembro de 1993 e setembro de 1997, para monitorar e executar as tarefas previstas no Acordo de Paz de Cotonou, de 25 de julho de 1993. Observadores eleitorais foram enviados à África do Sul, UNOMSA –Missão de Observação das Nações Unidas na África do Sul-, para colaborar no monitoramento das eleições de abril de 1994" (Cardoso et al., 2006, p. 225).

Presidente y de autoridades brasileñas a África. Se abrieron nuevas embajadas brasileñas en aquel continente, más que duplicando su número (de 17 a 37). Además, 17 nuevas embajadas de países africanos se abrieron en Brasilia, sumándose a las 16 ya existentes (ONU-Brasil, 2011).

El comercio bilateral se incrementó 267% entre 2003 y 2010. Sin embargo es importante señalar que la mayor parte de las exportaciones brasileñas sigue siendo de productos básicos como azúcar, carne y cereales (Peixoto, 2010). Otro dato relevante: en 2010, el 57,2% de la inversión brasileña en proyectos de desarrollo estaba destinada a África (ONU-Brasil, 2011).

No sólo los socios tradicionales de Brasil en África –como la zona meridional y los países de habla portuguesa–, sino el continente africano como un todo ha recibido una especial atención de la diplomacia brasileña, superando la concepción de diplomacia selectiva de las últimas décadas (Cardoso et al., 2006). Entre las recientes iniciativas de cooperación entre Brasil y África, destacan las áreas de salud –y en particular la lucha contra el SIDA, incluyendo la transferencia de tecnología para la producción de medicamentos antirretrovirales (Senegal, Camerún, Nigeria)–, militar (Namibia, Guinea-Bissau, la CPLP), la producción de biodiesel (Senegal), educación (Camerún, Nigeria), agricultura (Camerún, Ghana), cultura (Ghana), así como otros temas de las relaciones bilaterales, multilaterales e internacionales. La presencia de Brasil en África puede ser también observada en foros multilaterales y en organizaciones regionales y subregionales africanas (Cardoso et al., 2006).

Ya en el actual gobierno de la Presidenta Dilma Rousseff (2011 a la fecha), el pragmatismo comercial ha sido remplazado por la prevalencia de los derechos humanos, un entendimiento que debe ser conducido por la diplomacia brasileña en los próximos años, algo que seguramente se reflejará en las relaciones con África. Se espera que Brasil –que durante el gobierno de Lula tuvo una postura meramente pragmática con respecto a los países con severos problemas relacionados a violaciones de derechos humanos– centre sus acciones en el fomento del diálogo con el fin de proteger y potenciar el principio de la dignidad humana a nivel mundial.

Según los datos de la Federação das Indústrias de São Paulo (FIESP), se espera que el comercio con África se triplique en los próximos seis años, llegando a los sesenta mil millones de dólares. La entidad señala que uno de los mayores problemas para incrementar el comercio bilateral es la falta de logística. De acuerdo con el Fondo Monetario Internacional, el continente debe crecer un 5,8% en 2012 pese a la crisis de los bancos europeos, la principal fuente de financiamiento para la mayoría de los proyectos en África. De acuerdo con el presidente del Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES), la Presidenta Dilma Rousseff ordenó al banco dar prioridad a la región, en particular en áreas tales como servicios bancarios, educación, salud y turismo (Schreiber, 2011). Así, el BNDES desarrolla una serie de proyectos de apertura de líneas de crédito en África, incluyendo la apertura de un fondo no reembolsable (Góes, 2012).

Finalmente, hay que destacar que en los próximos años debe ser una prioridad para Brasil el aumento de las exportaciones a África de los productos con mayor valor agregado, ya que

gran parte del mercado africano ha sido ocupado por productos procedentes de otros países emergentes, sobre todo chinos e indios.

V. CONCLUSIONES

Como hemos visto, en los últimos años se aprecia un creciente interés en el fortalecimiento de las relaciones entre Brasil y África, por distintas razones económicas, sociales y políticas.

En primer lugar, África ofrece grandes oportunidades de inversión para las empresas brasileñas, en particular en sectores relacionados a la infraestructura. El comercio bilateral aumenta año tras año, y ya ocupa un lugar sustancial en la balanza comercial brasileña.

Además de los intereses comerciales, Brasil destaca en el uso de la colaboración como una herramienta para estimular el desarrollo en la región. Como se ha señalado, la cooperación técnica en salud, educación y transferencia de tecnología, en particular relacionada con la agricultura, son elementos fuertes de integración entre Brasil y África. Como señala el ex Presidente brasileño Fernando Henrique Cardoso (1996), un futuro con dignidad para los países del Sur sólo se logrará con más educación, un mejor Estado, la mejora de la productividad de su «capital humano», un gran salto tecnológico, y una sociedad y un Estado democrático (Cardoso, 1996). En este contexto, la Presidenta Dilma Rousseff estableció –acertadamente– que el papel internacional de Brasil estará guiado por los derechos humanos y la erradicación de la pobreza.

Así, queda claro que el acercamiento con África en los últimos años no se debe exclusivamente a intereses históricos o puramente comerciales, sino a una verdadera política de inclusión de Brasil en el mundo (Cardoso et al., 2006). A modo de ejemplo, es posible citar el interés brasileño en conseguir un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, tema frecuente en las reuniones entre Brasil y países africanos.

Por otra parte, una aproximación entre países del Sur acaba por presionar las negociaciones Norte-Sur (Cardoso et al., 2006), configurándose como una alternativa a las tradicionales relaciones Norte-Sur, especialmente en tiempos de crisis económica en los países desarrollados.

A pesar de los avances, obviamente aún hay un expresivo margen para mejorar e intensificar las relaciones entre Brasil y África (Pinheiro Guimaraes, 2002). Como señala el ex Ministro de Relaciones Exteriores de Brasil, Luiz Felipe Lampreia (1999), Brasil tiene un compromiso claro y un fuerte deseo de mantener con África mejores y más intensas relaciones.

Bibliografía.

Cardoso, F. H. (1996). *Relações Norte-Sul no contexto atual: uma nova dependência?* En R. Baumann (Ed.), *O Brasil e a economia global*. Rio De Janeiro: Campus – SOBEET.

- Cardoso, F. J.; Mourao, F. A. y Altemani de Oliveira, H. (2006). As relações Brasil-África: de 1990 a 2005. En H. Altemani de Oliveira y A. C. Lessa (Eds). *Relações internacionais do Brasil: temas e agendas*. São Paulo: Saraiva.
- Cervo, A. L. (2000). *Depois das caravelas: as relações entre Portugal e Brasil: 1808-2000*. Brasília: Editora Universidade de Brasília.
- Figueiredo, J. R. y Lamounier, B. (2002). *FHC: A era FHC*. São Paulo: Cultura Editores.
- Góes, F. (2012). *Brasil quer replicar com outros países da África modelo de comércio com Angola*. Extraído el 12 de diciembre de 2012 desde <https://conteudoclipingmp.planejamento.gov.br/cadastros/noticias/2012/5/2/brasil-quer-replicar-com-outros-paises-da-africa-modelo-de-comercio-com-angola>
- Lafer, C. (2002). *Mudam-se os tempos: diplomacia brasileira 2001-2002*. Brasília: FUNAG.
- (2004). *A identidade internacional do Brasil e apolítica externa brasileira: passado, presente e futuro*. São Paulo: Perspectiva.
- Lampreia, L.F. (1999). *Diplomacia brasileira: palavras, contextos e razões*. Rio de Janeiro: Lacerda Editora.
- Magnoli, D. (2006). *Relações internacionais: teoria e história*. São Paulo: Saraiva.
- ONU-Brasil (2011). *Comércio entre Brasil e África Subsaariana chega a 12 bilhões de dólares em 2010*. Extraído el 14 de diciembre de 2012 desde <http://www.onu.org.br/comercio-entre-brasil-e-africa-subsaariana-chega-a-12-bilhoes-de-dolares-em-2010/>
- Peixoto, F. (2010). *Relação com África é 'inédita', mas comércio ainda engatinha*. Extraído el 16 de diciembre de 2012 desde http://www.bbc.co.uk/portuguese/noticias/2010/07/100702_lulaafricaanalise_fp.shtml
- Pereira, J. M. (2002). O Brasil e a África. En C. Brigagão y R. M. Silva (Eds). *História das relações internacionais do Brasil*. Rio de Janeiro: CEBRI.
- Pinheiro Guimarães, S. (2002). *Quinhentos anos de periferia: uma contribuição ao estudo da política internacional*. Porto Alegre: Editora Da UFRGS.
- Rezende Martins, E.Ch. (Ed.). (2003). *Relações internacionais: visões do Brasil e da América Latina*. Brasília: IBRI.
- Schreiber, M. (2011). *Comércio Brasil-África deve triplicar em seis anos, diz Fiesp*. Extraído el 12 de diciembre de 2012 desde <http://www1.folha.uol.com.br/mercado/1007523-comercio-brasil-africa-deve-triplicar-em-seis-anos-diz-fiesp.shtml>
- Veiga, P. da M. (Ed.). (2000). *O Brasil e os desafios da globalização*. Rio De Janeiro: Relume-Dumará; São Paulo: SOBEET.